



Promesas nocivas

En el terreno económico, los temas que encabezan las preocupaciones de las personas en cualquier país son los relacionados con el empleo, el ingreso y el costo de la vida, por lo que no extraña que los aspirantes a puestos de elección popular hagan ofrecimientos para mejorarlos, muchas veces sin consideración alguna sobre su viabilidad, costo o repercusiones finales.

Esta es una característica de los políticos en todos los países del mundo, quienes son propensos a prometer cualquier cosa, por económicamente nociva que sea, con el objetivo de lograr la simpatía de los electores. Esta práctica se ha agudizado con el tiempo, ya que para ganar una elección, el político de hoy tiene que mejorar o ampliar los beneficios otorgados por gobiernos anteriores, aun cuando hacerlo tenga costos insostenibles en el largo plazo. Esto es verdad para cualquier economía, incluidas las de Estados Unidos (EU) y México.

Los candidatos a la Presidencia de EU, Donald Trump (DT) y Kamala Harris (KH), han planteado diversas políticas económicas con el fin de atraer al mayor número de electores. Por ejemplo, DT insiste en la expulsión de los indocumentados, la extensión de los recortes de impuestos que vencen en 2025 y la aplicación de aranceles a todas las importaciones, acciones que son atractivas para varios sectores de la sociedad estadounidense, indepen-

dientemente de su viabilidad o sus méritos económicos. La deportación de millones y los aranceles beneficiarían a unos cuantos, pero elevarían los precios para todos los consumidores al perjudicar a los sectores agrícola, de construcción y de servicios, así como al sector exportador.

La candidata demócrata, por su parte, ante la preocupación de las personas por la erosión que ocasiona la inflación en su poder de compra, propone como centro de su agenda económica una serie de medidas para “reducir los costos para las familias estadounidenses”. KH se centra en cuatro temas: vivienda, comestibles, servicios médicos e impuestos. Muchas de sus propuestas, sin embargo, tendrían un efecto contrario al esperado y empujarían al alza los precios.

Veamos el caso de los alimentos y comestibles. Ella plantea la prohibición a nivel federal de los aumentos especulativos de precios en estos productos, lo que quizá no sea un regreso a los controles de precios de otras épocas, pero se acerca bastante a ellos. Una y otra vez se ha insistido que dichas medidas desalientan la producción y tienden a crear escasez. Esto, a su vez, presiona los precios al alza, o lleva a métodos menos eficientes de distribución de los productos, como cuando los establecimientos comerciales limitan la cantidad que se puede comprar de estos.

En México, la pre-

sidenta electa Claudia Sheinbaum (CS), ahora y cuando estuvo en campaña, se ha dedicado a alabar las políticas del presidente López Obrador (AMLO) y promete continuarlas y ampliarlas, con más transferencias asistenciales, subsidios a las empresas estatales perdedoras y hasta más trenes de pasajeros. Habla del segundo piso de la 4T, sin reconocer que el legado de esas políticas es pésimo. El menor crecimiento de una administración en más de 30 años, un ingreso por persona estancado durante este gobierno, cuyas propuestas de reforma constitucional espantan a la inversión nacional y extranjera.

La gran diferencia entre EU y México, sin embargo, es que el andamiaje institucional y los contrapesos en EU acotan los efectos dañinos de muchas de esas políticas, mientras que en nuestro país, el gobierno de AMLO, con la anuencia de CS, está empeñado en desaparecerlos para monopolizar el poder y dar rienda suelta a la “generosidad” ilimitada y el desperdicio de recursos de la 4T. Ese es un pésimo entorno para el arranque de la nueva administración y habla bastante mal de CS que, en vez de cortar el cordón umbilical que la ata al mesías tabasqueño, opta por avalar políticas y caprichos que no conducen al crecimiento sostenido del ingreso y el empleo en nuestro país.

sakalifaa@gmail.com

